



Salvador Juan
*La Escuela Francesa
de Socioantropología*

Salvador Juan

La Escuela Francesa
de Socioantropología
Entre disciplina científica
y compromiso social

Prismas

7

Salvador Juan

La Escuela Francesa
de Socioantropología
Entre disciplina científica
y compromiso social

Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea fotomecánico, fotoquímico, electrónico, por fotocopia o por cualquier otro, sin el permiso previo de la editorial.

© Salvador Juan, 2013

© De esta edición: Universitat de València, 2013

Publicacions de la Universitat de València
Arts Gràfiques, 13 – 46010 València

Diseño de la colección: Inmaculada Mesa
Corrección y maquetación: Communico, C. B.

Ilustración de la cubierta:
Jef Palau www.orangedotmedia.com
ISBN: 978-84-370-9248-5
Depósito legal: V-2934-2013

Impresión: Guada Impresores, S. L.

AGRADECIMIENTOS

Sin la invitación de Ernest García, su idea de publicar mi curso, su largo y minucioso trabajo de relecturas a mi lado (o frente a mí...), así como sus numerosos consejos, este libro nunca hubiera existido. Le debo mucho. También le agradezco a Gustau Muñoz su ayuda atenta y sus lecturas en este aspecto.

Desde Francia, las correcciones de mi compañera Marie-Paule (más «española» que yo por ser profesora de castellano) y su larga tarea en los primeros textos de cursos escritos, los repetidos estímulos de mi amigo Jean-Louis Laville, el aliento dado desde l'AISLF por Michel Messu o por Marc-Henry Soulet, también las propuestas de François Dubet y de Philippe Steiner, me han ayudado realmente.

Por supuesto, no puedo olvidar los comentarios y las recomendaciones, a lo largo de nuestras conversaciones, de uno de los principales representantes y prolongadores de la Escuela francesa de socioantropología, Georges Balandier. Pero a él no le debo solo informaciones, datos y algunas veces lecciones, sino el hecho de ser socioantropólogo, es decir, mucho más.

Índice

INTRODUCCIÓN.....	11
1. FUENTES Y RAÍCES DE LA EFSA EN LAS LUCES FRANCESAS Y EN LOS DEBATES SOCIALES DEL SIGLO XIX	21
1.1. Montesquieu y Rousseau: precursores, según Durkheim (y Lévi-Strauss), de la socio(antropo)logía	22
1.2. La efervescencia sociopolítica y científica del siglo XIX como alimento de la EFSA.....	41
2. LA SOCIOLOGÍA CIENTÍFICA DE DURKHEIM Y EL NACIMIENTO DE LA EFSA.....	69
2.1. Las definiciones del hombre y de lo social.....	70
2.2. Del muy frío método sociológico a los calientes principios de justicia y de progreso.....	95
2.3. Colaboraciones académicas y compromisos colectivos de los durkheimianos.....	119
3. AFIRMACIÓN DE LAS PROBLEMÁTICAS Y DE LOS ENFOQUES DE LA EFSA DURANTE EL SEGUNDO PERIODO: 1918-1945	145
3.1. El peso de la antropología y el idealismo algo materialista de la EFSA.....	146
3.2. Unos enfoques sobre las estructuras de clases y la morfología social que no olvidan las mentalidades y los requisitos del conocimiento	172
4. PROLONGACIONES DE LA EFSA DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX, SU VIGENCIA HASTA HOY	205
4.1. El entorno de los <i>Cahiers Internationaux de Sociologie</i> , o la pareja Gurvitch-Balandier.....	207

4.2. La diversificación de los temas de la EFSA en el periodo 1960-1980.....	239
4.3. Actuales supervivencia y difusión de la EFSA en la socioantropología.....	261
CONCLUSIÓN GENERAL.....	285
BIBLIOGRAFÍA.....	295
ÍNDICE ONOMÁSTICO Y DE SIGLAS	313

INTRODUCCIÓN

Cuando mi colega y amigo Ernest Garcia me propuso ofrecer un curso sobre la Escuela Francesa de Socioantropología (EFSA), en un intercambio Erasmus, mi aceptación entusiasta fue inmediata, aunque pueda parecer algo temeraria porque es un empeño que obliga a viajar entre decenas de textos y autores en pocas horas de curso. Seguramente cabe sospechar alguna pasión, en el sentido antiguo del término, una pasión escondida que debería inquietar y molestar al sociólogo. ¿No será esta pasión el síntoma de una ideología? ¿O de rasgos identitarios y biográficos personales? Es posible que sí, pero ¿tan grave sería? Durkheim me habría contestado que la sociología «no valdría una hora de esfuerzo si fuese solamente especulativa»,¹ es decir, orientada únicamente al conocimiento y para nada a la acción.

1 La expresión original es un poco diferente. En el prefacio del libro *De la división del trabajo social* (1893, pp. XXXVIII-XXXIX), Durkheim escribe: «Aunque nos proponemos, ante todo, estudiar la realidad, eso no implica que renunciemos a mejorarla. (...) Creemos que nuestras investigaciones no merecerían ni una hora de esfuerzo si su interés hubiera de ser meramente especulativo».

Las citas de autores franceses de este libro son todas traducidas por Salvador Juan, incluso cuando existe ya un texto traducido y publicado en español. Salvo expresa indicación en contrario, en las referencias bibliográficas, las indicaciones de número de página en el texto siempre

El mismo Durkheim y sus seguidores siempre defendieron, a la vez y sin contradicción, por una parte, el principio de una fuerte implicación en los debates político-sociales y, por otra, los protocolos de investigación neutros, científicos, que alejan las opiniones personales... Ya volveremos sobre este tema. Lo que importa ahora es dar cuenta del sentido del término compuesto, que por razones de comodidad designaremos por sus siglas: EFSA.

Sin duda, se puede legítimamente discutir y hasta negar el hecho de la existencia de una EFSA como tal. Georges Balandier, que no solo pertenece a ella sino que ha sido un eslabón importante en la misma, dice que no es una auténtica escuela;² y que la debemos considerar más bien como una corriente del pensamiento socioantropológico. Es verdad que no se trata de un paradigma claramente identificado dentro de la historia del pensamiento social (como se acostumbra a considerar el funcionalismo, el estructuralismo o el individualismo). ¡Pero tampoco hay tanta coherencia, ni ningún conformismo de tipo militar, en la «Escuela de Frankfurt» y menos aún en la «Escuela de Chicago», lo que nunca impidió el uso del término escuela! Algunos colegas especializados en el comentario o exégesis de textos y de autores dicen que la EFSA es una mera red, apenas algo más que una cuadrilla de amigos,³ un grupo profesional de filósofos convertidos a la sociología naciente cuyo prin-

se refieren a las ediciones francesas, tanto si se menciona el título traducéndolo al español como si se deja en francés.

2 Me lo dijo personalmente, entre muchas otras cosas que evocamos en el último capítulo, en una entrevista personal que me concedió en enero de 2012, en la sede del Centro de Estudios Africanos que él mismo fundó.

3 El grupo más cercano a Durkheim está reunido en el cuadro que presenta a los diez principales autores de la EFSA, páginas 142-143.

cipio de unidad sería solamente de tipo corporativista. No comparto estas caracterizaciones de la EFSA, ni la visión utilitarista del mundo que determina la última de ellas: un planteamiento, justamente, weberiano y estadounidense o anglófono mucho más que durkheimiano.

Por utilizar conceptos de Weber: la orientación de acción de la EFSA no es racional solamente en su finalidad, solamente en la medida en que comporta intereses de carrera personal de sus miembros; aunque ese detalle no sea falso sería algo reduccionista y tramposo quedarse ahí. Pues los apoyos académicos para obtener puestos universitarios no se comprenden únicamente por el interés; también entra lo que Weber y sus seguidores llaman orientación de valor. Y ellos saben perfectamente lo que quiere decir eso, ya que han pretendido invalidar muchos análisis durkheimianos alegando que son de orientación holística (es decir, socialista, tal como lo perciben en su espíritu de liberales o, algunas veces, de gente francamente de derechas). Seamos más serios que estos individuos: todos tenemos opiniones, ideologías y creencias. Ser científico social no es negar esta evidencia, sino ser capaz de sublimar las pasiones en protocolos de investigación neutros y reproducibles o controlables, es decir, realistas. Ser durkheimiano —que es lo que trata de ser desde hace treinta años un servidor, y con orgullo— es combinar la sociología y la antropología: es lo que queremos hacer realidad en los departamentos de ambas universidades, la de Valencia y la mía, la de Caen, en Francia, lo mismo que pretenden algunas otras, así como varios seminarios de la EHESS (École des Hautes Études en Sciences Sociales). Eso significa abrir un poco más el ángulo de observación y no detenerse en intereses individuales, estén o no iluminados por pasiones políticas. Hay algo no digo falso sino estrecho en ese individualismo que siempre combatió a la EFSA (y que recíprocamente ha combatido la EFSA).

Cuando el fundador, el artífice de esta escuela sociológica, Durkheim, escribe sus primeros textos, aunque sean también criticables desde varios ángulos, se da desde el principio el sentido de la solidaridad humana, la búsqueda de la cohesión social, una perspectiva institucional para interpretar la acción y el pensamiento humano; no solo porque lo sedimentado en el pasado histórico y en la cultura explica muchas cosas, hechos y sucesos, sino porque los seres humanos actúan permanentemente para cambiar estas instituciones y crear otras nuevas. No se debe solo al azar de las circunstancias docentes que los durkheimianos se implicaran en la creación de servicios públicos (por ejemplo de educación o de cultura) o de organizaciones, privadas pero solidaristas, como las asociaciones (las cooperativas obreras en particular). Fue también por gusto y voluntad de aplicar los valores, a la vez de orientación científica y de orientación social, constitutivos de la EFSA.

Ese sentido de la solidaridad es lo que los miembros de la EFSA I, y entre ellos los de presencia más prolongada (Mauss, Fauconnet, Bouglé y Halbwachs), aplicaron durante cincuenta años, tanto en las relaciones entre ellos mismos como hacia afuera. Lo que han dejado en la historia no se puede evaluar solamente hablando de este periodo o de estos seres como de un momento petrificado del tiempo, como un estrato que aparece de repente y muere un día sin consecuencias. Tiene anterioridad y futuro. La fuerza de la EFSA, tomando la metáfora botánica de un árbol, no reside solo en el tronco constituido por los «durkheimianos» durante los cincuenta años centrales (1890/95-1940/45), sino también en las potentes raíces que producen savia desde unos 150 años antes de ese periodo (desde el Siglo de las Luces, en el caso francés); y, además, en el polen o las semillas que este sólido roble ha conseguido diseminar en toda la socioantropología francesa y mundial hasta hoy. Hay

que añadir que la fuerza de la EFSA no reside solamente en los sociólogos que asumen o reivindican esa filiación (lo que es mi caso), sino también en los conceptos, el espíritu o los razonamientos de los que son durkheimianos sin saberlo, sea por ignorancia, sea con la paradójica ingenuidad de quienes pretenden combatir el durkheimismo utilizando planteamientos de la misma EFSA...

No podría estar yo hablando de la EFSA (con mi identidad y mis pertrechos académicos de hoy), si no hubiera sido por este devenir de las ideas y de las perspectivas, y también de la solidaridad docente. Los durkheimianos están desde el principio (es decir, desde finales del siglo XIX) esparcidos por varias universidades francesas desde donde cada uno de ellos envía semillas. Incluso en una universidad de tamaño mediano como la mía, la de Caen,⁴ universidad que tiene sin embargo una muy larga historia, ya que se creó en 1432, poco después que la de Salamanca o la Sorbona y en la que uno de los principales durkheimianos –Halbwachs– dio cursos. Los miembros de la EFSA se apoyan sobre todo en la Sorbona y en el Collège de France. Después, parcialmente, en la EPHE y la EHESS del CNRS.⁵ También en las universidades de provincias, como se decía entonces: Burdeos, Estrasburgo, Toulouse, Caen, etc. Crean una revista que mantiene la cohesión durante medio siglo, *L'Année sociologique* (El año [o el anuario] sociológico); una revista que, después de la Segunda Guerra Mundial, será reemplazada en esta función por *Les Cahiers internationaux de sociologie* (Cuadernos internacionales de sociología, o CIS).

4 Ciudad a 250 km al noroeste de París, cercana al Canal de la Mancha.

5 EPHE: École Pratique des Hautes Etudes; EHESS: École des Hautes Etudes en Sciences Sociales; CNRS: Centre National de Recherche Scientifique.

Desde los años 1950, las semillas se diseminaron todavía más con la creación de la AISLF (Association Internationale des Sociologues de Langue Française), fundada por Georges Gurvitch y Henri Jeanne en 1956, que sigue funcionando en la actualidad.

Personalmente, desde muy pronto en mi vida profesional he pertenecido a esa asociación, la AISLF. Como el socioantropólogo Balandier, que fue alumno de Halbwachs en la Sorbona antes de convertirse él mismo en profesor. Balandier empezó verdaderamente su trabajo de integración socioantropológica con Gurvitch; y fue dirigente de la AISLF, además de convertirse en el *alma pater* de la revista CIS durante el largo periodo que va de 1960 hasta 2010, es decir, 50 años. Él publicó tres de mis libros en su colección de las Presses Universitaires de France (PUF). También se han publicado varios de mis textos en los CIS. Es decir, que pertenezco al ámbito extenso y prolongado de la EFSA. Sería absurdo y ridículo suponer, a la manera utilitarista, que Balandier me ayudó por su interés individual (en aquellos tiempos él ya tenía libros traducidos a numerosos idiomas y en 1991, cuando publicó mi primer libro, no me conocía de nada)... Igualmente absurdo sería pensar que, hoy en día, yo continúo escampano semillas durkheimianas por interés personal, pues mi carrera ya está detrás de mí. ¡Y la defensa de la EFSA y de la ecología, mis dos pasiones, me ha comportado varios obstáculos personales en el mundo académico! Se podría decir, de modo polémico, que siempre es difícil tener razón frente a la mayoría de los demás... La EFSA es seguramente una auténtica escuela por estas razones: porque la defiende gente que no tiene interés personal en hacerlo y porque se ve atacada por la vecindad, lo que es una manera indirecta de considerarla como un paradigma del pensamiento socioantropológico. Yo solo soy una, entre tantas, de sus tardías encarnaciones. Quizás me

dirán ustedes que estar dentro impide ver claramente lo que pasa. Sin embargo, para el socioantropólogo, estar dentro de lo que se observa no es un obstáculo, sino más bien una necesidad garante de fiabilidad en la investigación, aunque los «rodeos»⁶ sean también provechosos.

Ahora bien, el hecho de que, por voluntad de filiación intelectual, uno se considere hijo espiritual y seguidor de un grupo de autores no es suficiente para que se pueda legítimamente hablar de una auténtica escuela sociológica. ¿No será la EFSA, al contrario, algo puramente artificial, como una empresa de propaganda colectiva? ¿Cuál es su grado de realidad, más allá del grupo de amigos que casi todos llamamos ahora «los durkheimianos», y que algunos llamamos la EFSA? Concretamente ¿cuál sería el principio de unidad de la galería de retratos que voy a presentar, sobre todo cuando se empieza con antepasados del Siglo de las Luces y se acaba hoy en día? Planteo la pregunta desde el punto de vista del científico, pero sin dejar de pensar que –hablando epistemológicamente como Bachelard, quien lo escribe 20 años antes que Popper– el verdadero científico, lo repito, no es el que busca la imposible verdad o realidad, sino el que propone ideas, planteamientos y protocolos realistas, es decir, que se puedan comprobar, verificar,⁷ muchas veces reproducir. Más allá de eso, el científico es también el que da sentido a los resultados de investigación, los suyos o los de los otros... El principio de unidad de la EFSA, pues, es el siguiente: si consideramos los hechos sociales a la vez como cosas objetivas o subjetivas y como obras humanas –es

6 Los *détours anthropologiques* en francés.

7 La frase literal de Bachelard (1938:213) es: «El científico cree más en el realismo de la medida que en la realidad del objeto». Los hechos, las referencias y las citas que se han evocado aquí están a su disposición en la bibliografía.

decir, destacando el componente institucional de los hechos y viendo cómo esas instituciones se difractan en los actos personales—, debemos identificar factualmente los procesos intelectuales y la objetividad de lo que pretendemos observar. Entonces, aumenta la probabilidad de que consigamos liberarnos de los riesgos de lo arbitrario producido por demasiado subjetivismo o demasiada pasión.

Quedan dos últimas dificultades pedagógicas en el ejercicio que me propongo realizar. Primero, el riesgo de fastidiosa enumeración, más o menos lineal, de hechos, ideas, textos y autores; segundo, la frecuente ilusión finalista que consiste en interpretar lo previo, en estos temas, como si preparara siempre lo que sucederá después... Para evitar ambas cosas, el desagrado y la trampa, me dedicaré (dentro de un marco necesariamente histórico, ya que las ideas se contaminan con el tiempo) a contar la historia intelectual o sociológica de la EFSA liberándome muchas veces de la mera cronología de los hechos y los escritos. Porque lo que quiero subrayar es la elaboración colectiva de un pensamiento, de una manera de enfocar el mundo social y los hechos aplicable ayer como hoy, sea por sociólogos confirmados, sea por estudiantes que traten de serlo. Además, un sociólogo, igual que cualquier niño o cualquier persona, solo puede construir su identidad asumiendo filiaciones, o por lo menos influencias, sin olvidar la necesaria distancia, la muy importante rebeldía que entra en todo proceso de autonomización. Como me considero un hijo rebelde de la EFSA, y aunque pretenda ampliar este edificio colectivo, viajaré entre toda esta gente con gran libertad y criticando muchas veces algunos aspectos de mis maestros y «padres» espirituales. En este sentido, tratando de autores de quienes uno puede considerarse seguidor, una de las principales dificultades es la de conseguir guardar

suficiente objetividad. Para protegerme un poco de ellos y de esa inevitable subjetividad, acentuada por la perspectiva *presentista* del punto de vista retrospectivo que adopto, nada mejor, me parece, que la crítica. Así pues, no habrá que extrañarse si se constatan, de vez en cuando, comentarios puntualmente negativos.

Vamos a conversar pues con un gran número de autores –los más importantes desde mi punto de vista– que me habitan y que me constituyen personalmente, sin respetar la forma sistemática y lineal del inventario, sino más bien como un paseo de tipo inauguración o *expo* de cuadros (o cóctel) con una copa de *champagne* francés en la mano, brindando con unos y otros al conversar con ellos. Con quietud y con libertad, volveremos a veces a encontrar a los mismos autores, pero mirándolos de manera distinta con el apoyo de las otras conversaciones o presentaciones y con la ayuda del ligero aleteo que provocan las burbujas del *champagne*. Descubriremos, por ejemplo, treinta años después de su primera edición, la razón de algo más bien extraño que se encuentra en la conclusión de *El Suicidio*, el libro firmado por Durkheim. Se propone allí la creación de asociaciones y cooperativas (para solucionar los problemas de cohesión social relacionados con la modernidad). Eso puede parecer bastante sorprendente en la conclusión del libro más científicamente formal de Durkheim, aunque no tanto si se tiene en cuenta el hecho de que es su sobrino Marcel Mauss quien la redacta, con la complicidad de su tío y teniendo en la cabeza un proyecto de cambio social.

Espero que este ágape, este aperitivo para iniciar mi exposición, que mezcla la historia del pensamiento y la sociología del conocimiento, les abra el apetito y les despierte las ganas de ir más allá de lo que introduzco en estos efímeros encuentros, les haga pensar en profundizar leyendo

a los autores mismos en sus textos.⁸ Considero que estos autores (con sus antecedentes), no solo son los mejores de la socioantropología francesa de hoy o de ayer (excluyéndome esta vez del grupo, por supuesto), sino también que están entre los mejores de la socioantropología mundial y de la historia general del pensamiento.

Tengo una última advertencia que hacer para acabar esta demasiado larga introducción. Gran parte de los autores de los que vamos a tratar aquí están incluidos en manuales y *handbooks* de introducción a la sociología, algunas veces muy buenos, que leí, como todos los estudiantes, cuando era joven (o más tarde para algunos cursos que tenía que dar). Mi relación con los textos iniciales, originales, es tan íntima que he decidido no repasar estos manuales (salvo el de Aron, porque tiene una importancia especial y porque lo tengo que criticar en algunos aspectos). He preparado este libro (y el curso que está en su origen) sin releer o referirme a estos manuales. Solo me refiero aquí a algunos especialistas y exégetas que me han proporcionado detalles biobibliográficos que considero importantes y que me sirven también para narrar, de vez en cuando, pequeñas historias o anécdotas destinadas a ayudar a la digestión de este gran número de ideas y textos.

8 Si bien pocos textos a los que voy a referirme están traducidos al español, y si la gran mayoría de los libros están agotados, casi todos están afortunadamente disponibles, integralmente y gratis, en Internet, en el maravilloso sitio canadiense *Les classiques des sciences sociales* (me refiero aquí a los textos anteriores a la Segunda Guerra Mundial; los otros se encuentran con menos dificultad, incluso traducidos al español).

La fuerza de la Escuela Francesa de Socioantropología no reside solo en el tronco construido por los durkheimianos, sino también en las potentes raíces que proceden del Siglo de las Luces y, además, en el polen o las semillas que este sólido roble ha conseguido diseminar en toda la socioantropología francesa y mundial hasta hoy. Su fuerza no reside solamente en los sociólogos que asumen o reivindican esa filiación (lo que es mi caso), sino también en los conceptos, el espíritu o los razonamientos de los que son durkheimianos sin saberlo, sea por ignorancia, sea con la paradójica ingenuidad de quienes pretenden combatir el durkheimismo utilizando planteamientos de la misma EFSA. Vamos a abordar la historia intelectual o sociológica de la EFSA más allá de la mera cronología. Porque lo que se quiere subrayar es la elaboración colectiva de un pensamiento, una manera de enfocar el mundo social y los hechos aplicable ayer como hoy. Nos aproximaremos así a la obra y la irradiación de autores como Durkheim, Mauss, Simiand o Halbwachs, Balandier, Gurvitch, Duvignaud o Dominique Schnapper, a creaciones como *L'Année sociologique*, a una aventura intelectual, en fin, de hondas repercusiones sociales y políticas que ha dejado una impronta inconfundible en la Francia contemporánea.

